

# LA ESTATUA-PILAR DE SANTA MARÍA DE TARAÑES (PONGA, ASTURIAS) Y SU RELACIÓN CON LA DE TROITOSENDE

José Luis Maya González, Ramón Álvarez Arza\*

*RESUMEN.*- Se analiza la estatua-pilar inédita de Ponga (Asturias), comparándola con otra ya conocida de Troitosende (Galicia). Tras el estudio de los posibles paralelos, se da como más probable la cronología tardo-romana o alto-medieval para ambos restos.

**The stela of Tarañes (Ponga, Asturias) and its relations to the Troitosende stela.**

*ABSTRACT.*- An analysis is presented of a newly-found stela at Ponga (Asturias) in comparison with other already published from Troitosende (Galicia). After an examination of all possible parallels, the conclusion is that both stelae are most probably of Late Roman-Early Middle Ages chronology.

*PALABRAS CLAVE:* Estela, Arte alto-medieval, Asturias.

*KEY WORDS:* Stela, Medioeval art, Asturias.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Tarañes en castellano, o Tarañes en asturiano, es el nombre de una pequeña localidad en el concejo de Ponga, que toma su nombre del río homónimo, afluente por la izquierda del Sella, en la zona sudoriental de Asturias, donde las corrientes fluviales actúan como vías de penetración hacia las zonas montañosas del interior.

Esta localidad es conocida arqueológicamente por la existencia de un castro: El Castiello (González 1966: 115; Maya 1987, 1988: 34), en cuyas proximidades se descubrió una fibula anular hispánica de timbal (Rodríguez Asensio 1974). La cosa no tendría mayor importancia si no fuese porque los poblados fortificados son rarísimos en esta parte del sudeste asturiano y de hecho, al margen de El Castiello de Tarañes que está situado cerca del río Ponga, sólo se conocen dos castros desde este río al límite actual con Cantabria, lo que suele conectarse con la ocupación de estos valles a caballo entre la Cordillera Cantábrica por los Vadienses, pueblo prerromano y romano de forma de vida pastoril, que deja su huella en forma de epigrafía

romana trazada preferentemente sobre grandes cantos rodados. Precisamente una de estas lápidas, la dedicada a Septimio Silo, en San Juan de Beleño, es un buen ejemplo de las tendencias artísticas de dichas gentes en plena época romana (siglo II p.C.), por sus temas incisos que incluyen desde un puñal de antenas con paralelos en Juliobriga (Santander), Sotopalacios (Burgos) o Lancia (León) (Maya 1987-88: fig. 23B), hasta una palma y dos caballos, uno de ellos con indicios de un jinete persiguiendo a un ciervo (Diego Santos 1959: 114-115).

Aludimos a estos hechos para destacar el carácter poco estable y ganadero de los habitantes de la zona, su facilidad de intercomunicación hacia tierras leonesas y la tradición artística rupestre visible en épocas tardías.

## 2. LA PIEDRA DE SANTA MARÍA DE TARAÑES

Hace al menos unos cuarenta años se encontraba ya la pieza objeto de este estudio dentro de la iglesia

\* Dep. Prehistoria, Ha. Antiga i Arqueologia. Divisió de Ciències Humanes i Socials. Facultat Geografia i Historia. Universitat de Barcelona.

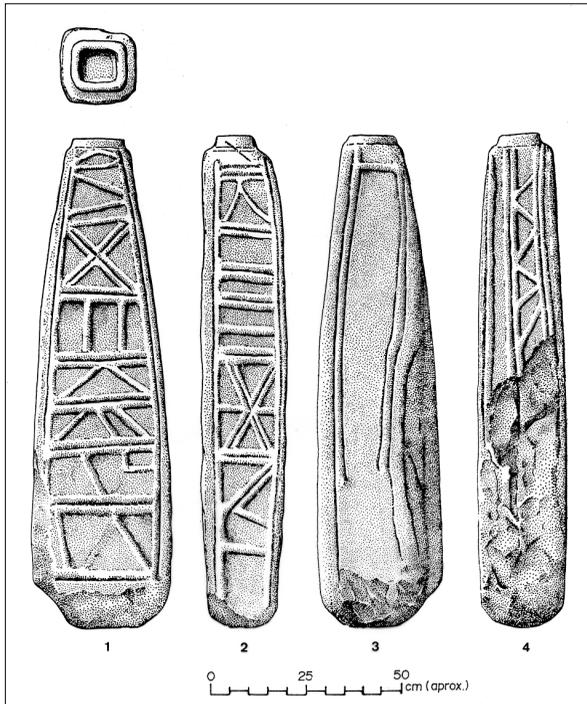


Fig. 1.- Vista de las cuatro caras de la estela-pilar de Santa María.

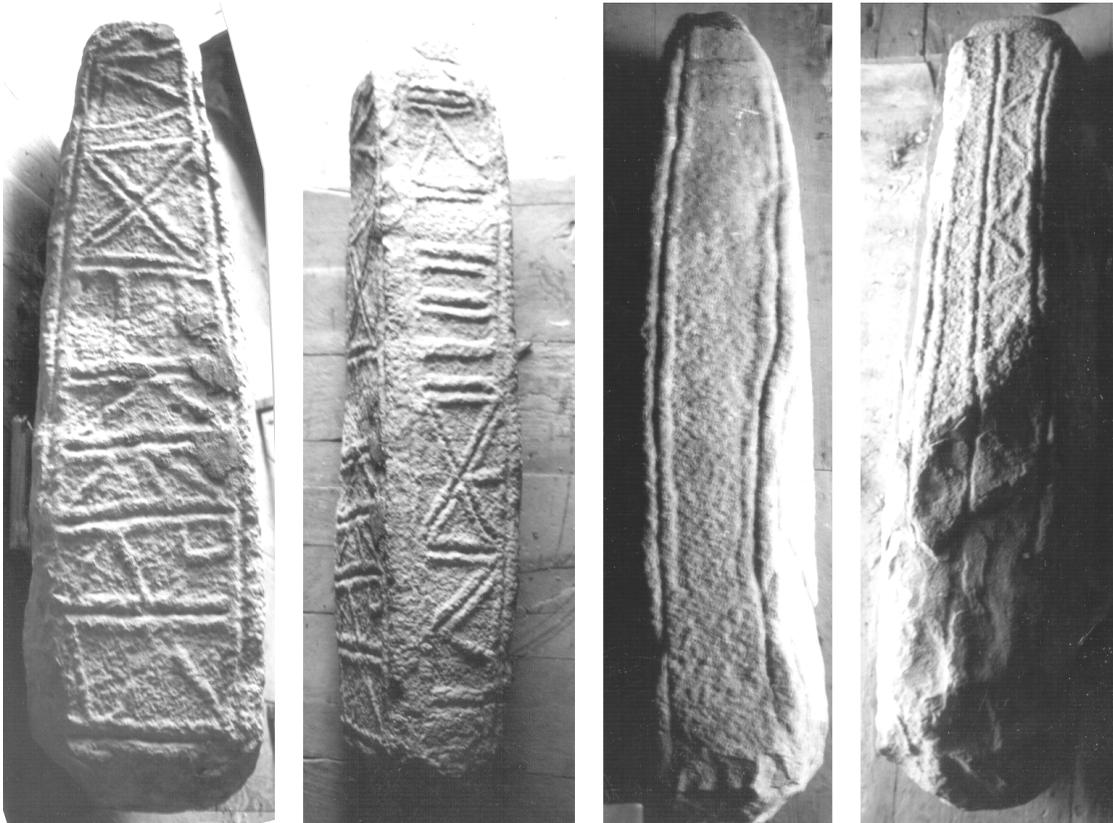
de Santa María de Tarañes, puesta de pie detrás del retablo del altar.

La piedra, con toda probabilidad una arenisca, tiene forma prismática rectangular de tendencia tron-

co-piramidal. La base, pues posee claras indicaciones de haber sido la zona de fijación en el suelo, es más ancha que el extremo opuesto, el cual está coronado por un remate cuadrangular (12 x 14 cm) de interior tallado o vaciado, lo que facilitó que se utilizase como relicario o escondrijo en el que se ocultaban los documentos fundacionales de la citada iglesia, hoy desaparecidos. Su altura es de 125 cm, mientras que la anchura máxima es de 27 cm, disminuyendo hasta 12 cm en el extremo opuesto.

El rasgo más significativo de la pieza es la compleja decoración de relieves que recubre sus cuatro caras. Cada una de ellas está flanqueada por líneas longitudinales que delimitan bordes moldurados y sendas caras interiores, que son objeto de una variada decoración geométrica.

La que podríamos considerar cara frontal (Fig. 1, Lám. 1.1) está dividida en seis registros horizontales, que se rellenan de arriba a abajo con zig-zags, aspas, barras verticales y tres franjas más con temas complejos basados en triángulos. La cara lateral derecha (Fig. 1.2, Lám. 1.2) continúa con una profusa decoración del mismo estilo, aunque con distribución de registros distinta e incluso substituyendo las líneas verticales por otras horizontales. La trasera, en cambio, sólo tiene las líneas de delimitación, sin relleno alguno y algo reentrantes en su zona media, como si hubiera habido una rotura de la piedra en el momento



Lám. I. Vista de las cuatro caras de la estela-pilar de Santa María.

de la talla, que obligase a una corrección del dibujo (Fig. 1.3, Lám. 1.3). Finalmente, la lateral izquierda (Fig. 1.4, Lám. 1.4) está rota en su mitad inferior, observándose en lo conservado una línea longitudinal que divide la superficie en dos franjas paralelas, una lisa y la otra rellena con zig-zags.

Hasta aquí la descripción de una losa de gran originalidad, de sugerente aspecto prehistórico, pero sin paralelos conocidos en Asturias, aunque sí en el Noroeste, ya que existe una gran semejanza entre la piedra de Santa María y la denominada estela antropomorfa gallega de Troitosende, sobre la que nos detendremos unas líneas, para corroborar esta afirmación.

### 3. LA ESTELA DE TROITOSENDE (Fig. 2)

La pieza gallega proviene del lugar conocido como Eira de Vilacoba, en Troitosende, ayuntamiento de A Baña (La Coruña). Se encuentra actualmente en el Museo de Pontevedra y mide 142 cm de altura por 40 cm de ancho, contando con una estructura rectangular, semejante a la asturiana, a pesar de que la ornamentación se manifieste en una sola cara. La decoración de registros horizontales a base de barras, aspas y triángulos, se dispone en cuatro franjas sobre la cara frontal y la diferencia básica reside en el extremo superior, rematado por una cabeza discoidea en la que se aprecian los rasgos faciales.

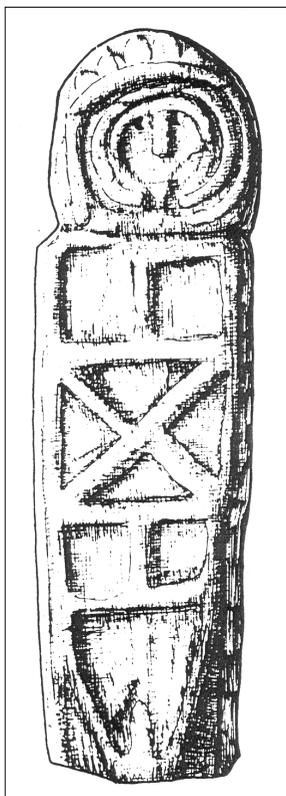


Fig. 2.- Vista frontal de la estela de Troitosende (Según Anati).



Fig. 3.- El idolo de Peña Tu, según Vega del Sella.

En el mismo lugar de Troitosende se encontró una segunda estela de temas más estilizados que, conceptualmente, difiere bastante de la aquí analizada.

Como se ve, las dimensiones, la estructura en pilar<sup>2</sup>, los temas decorativos y su sintaxis asemejan profundamente las piezas asturiana y gallega, a pesar del hecho de la falta de cabeza en aquélla, aunque bien es cierto que la existencia de un entalle en el extremo más delgado sugiere, muy probablemente, el encaje de una cabeza en la de Santa María, con lo que volveríamos a encontrarnos nuevamente ante la idea de una escultura antropomorfa.

### 4. EL PROBLEMA DE LA ATRIBUCIÓN CRONOLÓGICA Y CULTURAL

Una vez establecido el paralelismo entre Santa María de Taranes y Troitosende, queda por resolver el problema más arduo: el de la fijación de su marco cronológico y cultural.

La estela de Troitosende fue considerada inicialmente por Cabré como escultura humana de época neolítica, integrándola pronto en el grupo de estelas-menhir (Cabré 1915, 1917: 5). Esta denominación tuvo rápidamente éxito y mientras Octobon (1931: 297-571) la atribuye al Calcolítico, el mismo Abate H. Breuil (1935: 111) recoge su fotografía y la vuelve a describir como estatua-menhir, relacionándola con el mundo dolménico. López Cuevillas (1948: 252) la separa del grupo megalítico y le da una cronología posterior a esa época y Anati, por su parte, la dibuja y aunque no hace mención específica en el texto de su artículo, parece relacionarla con los petroglifos gallegos de la Edad del Bronce (Anati 1966: fig. 53).

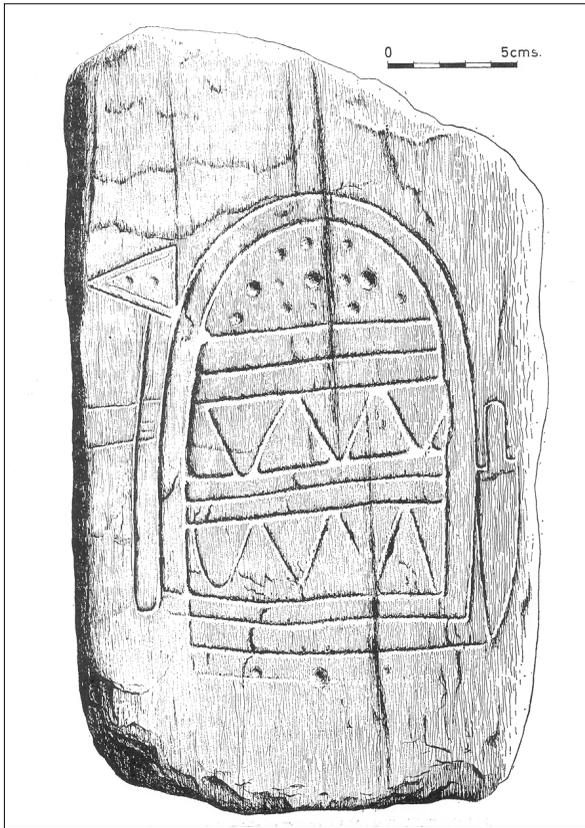


Fig. 4.- Ídolo estela de Tabuyo del Monte (León), según M. Almagro Basch.

Esta línea de atribución prehistórica entre el Neolítico/Edad del Bronce tiene su resumen en los trabajos de P. Bueno (Bueno y Fernández-Miranda 1980: lám. 9; Bueno 1983, 1990) que sistematiza un grupo de estatuas-menhir (Grupo I, Atributos 1) en la que se integra Troitosende y Villar del Ala (Soria). En realidad los conjuntos antropomorfos parecen derivar, según ella, del megalitismo, la pintura esquemática y las estatuas menhires de Córcega e Italia, siendo la comparación con los casos franco-italianos una constante en otros autores como Octobon o J. Arnal (Arnal 1976).

La conexión prehistórica más apurada, en un nivel meramente tipológico, se establecería con el mundo de los ídolos antropomorfos con reborde exterior, cuerpo dividido por registros horizontales y rellenos geométricos, tipo Peña Tú (Fig. 3), Tabuyo del Monte (Fig. 4) o incluso con pinturas como las de la Cueva y el Abrigo del Ganado, en Fresnedo (Fig. 5) (Mallo y Pérez 1971: fig. 25). El armamento de buena parte de estas representaciones nos ofrecería una datación *post quem* para la estatua-pilar, que habría que situar, si se admitiese esta relación, en plena Edad del Bronce.

Sin embargo, una parte de los investigadores gallegos abrió una nueva línea interpretativa que considera la estela de Troitosende como de época romana (Filgueira Valverde 1955), aunque propia de una concepción artística autóctona (Fariña *et alii* 1979: 152-

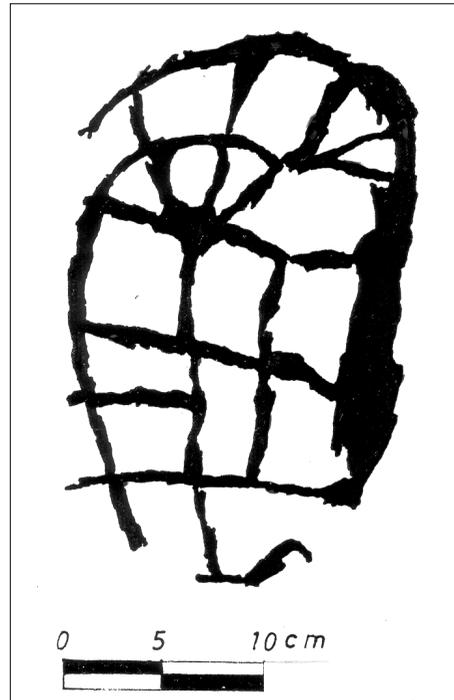


Fig. 5.- Ídolo de la Cueva del Ganado, Fresnedo, según Mallo y Pérez.

153). La posición más contundente al respecto es la de Vázquez Varela (1980), quien critica la utilización indiscriminada de paralelos, a veces con piezas muy alejadas cultural y geográficamente, como es el caso de las estelas-menhires europeas, aduciendo, en contrapartida, analogías con lápidas romanas muy próximas a la estela gallega. El resultado es que a partir de esta publicación la cronología de la pieza ha sido puesta en cuarentena (Bueno 1980: 154).

Parece claro que esa crítica tiene unos argumentos razonables y la prueba es que la inclusión en un mismo grupo con influencias franco-italianas de Villar del Ala (Romero Carnicero 1981) y Troitosende no parece hoy tener mucho sentido, siendo más lógica la relación de la estela soriana con las cercanas estelas de Alberite (Rioja), con las que comparte rasgos y proximidad geográfica (Maya 1998: 407, fig. 18), del mismo modo que Troitosende y Santa María de Taranés parecen mucho más próximas culturalmente.

La publicación de Vázquez Varela aporta una serie de paralelos de índole variada, pues por una parte son evidentes las semejanzas entre la configuración de la cabeza de Troitosende y algunas lápidas antropomorfas y con inscripción epigráfica latina, en las que el círculo que enmarca el rostro propiamente dicho forma un grueso reborde perimetral, como en los casos de Paradela y Ouzande (Vázquez Varela 1980: figs. 2 y 7). Sin embargo, poco más puede apoyar la comparación estilística a juzgar, en uno de los ejemplos, por la carencia de decoración y en el otro por temas de semicírculos que no encontramos ni en Troi-

tosende ni en Taranes, al margen del hecho diferenciador de las inscripciones latinas visibles en aquellos dos paralelos e inexistentes en éstos. La de Bermés cuenta con la ventaja de ser también antropomorfa y tener una decoración centrada en un aspa que abarca diversos registros horizontales con temas geométricos, principalmente circulares.

Precisamente la temática de Bermés nos lleva a un tema decorativo simple como es el aspa, presente en Troitosende pero de importancia y disposición distinta. El caso es visible en otros paralelos como Mazarelas, con un aspa separando círculos más arriba de la cartela epigráfica o el ara de Mixós, con otra separando dos series de semicírculos, en lápidas que no tienen el sentido antropomorfo de las primeramente citadas.

Un reciente e interesantísimo trabajo de Luis Monteagudo, sobre el significado simbólico de determinados dibujos geométricos en las estelas galaico-romanas, alude al tema del aspa dentro de un cuadrado con distintas posibilidades interpretativas en relación con diferentes mitos de la antigüedad, en una época que según la lápida de Mazarelas debería remitirnos a mediados del siglo IV p.C. (Monteagudo 1996: 22).

Hasta aquí, como vemos, una comparación estricta sólo se puede establecer entre Troitosende y Santa María de Tarañes, siendo las otras probables pero no absolutamente claras, precisamente para evitar caer en el abuso de los paralelismos. A partir de la similitud entre ambas piezas, la gallega y la asturiana, habría que asumir que esta manera de crear esculturas reborda el ámbito meramente local de la zona de contacto entre La Coruña y Pontevedra (también hay estelas antropomorfas en Asturias, como Molleda o Forniellu) y si resumimos las características de estas piezas (sección rectangular que genera un tipo de estatua-pilar, reborde perimetral, distribución en registros horizontales y en relieve hasta la base, con rellenos lineales y carencia de cualquier tipo de inscripción), posiblemente podríamos plantearnos una difusión mucho más amplia de su estructura, concepto y simbolismo, común, en consecuencia, a todo el Noroeste.

En esa línea de interpretación parece evidente que si asumimos, a partir de su configuración antropomorfa, una atribución no al mundo de los ídolos sino al funerario, no es fácil situarlas en la protohistoria del Noroeste, donde los enterramientos no se encuentran y posiblemente ni siquiera existieron en este período, por lo que sólo podría aplicarse, como hacen los autores gallegos, a época romana.

Es aquí donde un último ejemplo parece ayudar a solventar el problema de manera aceptable. Monteagudo recoge (a partir de antiguas publicaciones que han pasado desapercibidas) el dibujo de la lauda de Seira (Padrón, La Coruña) (Fig. 6). Es una típica lau-

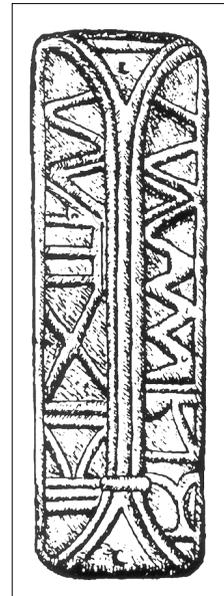


Fig. 6.- Lauda sepulcral de Seira, Padrón (La Coruña), según Chamoso.

da sepulcral de “estola” decorada en su cara superior y en sus laterales con temas geométricos muy variados, pero que, precisamente en la cara, reúne prácticamente todos los temas presentes en Troitosende y Santa María: zig-zags, aspás, barras verticales y triángulos de lados ligeramente cóncavos (Monteagudo 1996: fig. 10).

Se trataría de un sarcófago atribuido a época sueva, por lo que podríamos suponer que una línea de temas simbólicos visible ya en Mazarelos a mediados del siglo IV p.C., estaría presente más tarde en Seira, con una cronología entre los siglos V-VI p.C. Este período resultaría el ámbito más adecuado para el grupo, en el que quizás el carácter anepígrafo de los tres ejemplares con mayor similitud (Troitosende, Santa María y Seira) podría deberse tanto al propio momento histórico en el que el carácter iletrado de los canteros resulta bastante lógico en estas tierras, como a la expresión de un lenguaje simbólico que no necesita letras propiamente dichas.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo reproduce en gran parte otro publicado en asturiano, que por su escasa tirada fuera del área del Principado consideramos importante sea conocido en ambientes especializados y de mayor difusión (Véase Maya 1999). Los datos de procedencia, así como las fotografías, nos han sido facilitados por Gausón Fernández Gutiérrez y Ástur Paredes, sin que conozcamos la escultura personalmente, lo que puede ser causa de alguna inexactitud a la hora de su descripción.

<sup>2</sup> Utilizamos el término de estatua-pilar para destacar el carácter de prisma cuadrangular y aislado, especialmente claro en el caso de Santa María de Taranes, donde todos los lados han sido decorados, aunque posiblemente la parte trasera fuese menos visible, a juzgar por su simplicidad o simplemente no estuviese en posición de ser rodeada. Concordamos en la diferenciación entre estelas (aplicables

a los monolitos decorados por una sola cara) y estatuas-menhir o representaciones tridimensionales, pero nos parece impropio la aplicación de este último término a la escultura de Taranes, puesto que

como ha visto P. Bueno, su utilización suele tener connotaciones conceptuales y relaciones históricas, que no asumimos para el caso asturiano (Bueno 1990: 86-88).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1972): Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León). *Trabajos de Prehistoria*, XXIX: 321-326.
- ANATI, E. (1966): El arte rupestre galaico-portugués. *Simposio de arte rupestre*, Barcelona (1968): 195-254.
- ARNAL, J. (1976): *Statues-menhirs, hommes et dieux* Eds. des Hespérides, Paris.
- BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique, IV, Sud-Est de l'Espagne*. Paris.
- BUENO, P. (1983): Estatuas-menhir y armas en el Norte de la Península Ibérica. *Zephyrus*, XXXVI: 135-157.
- BUENO, P. (1990): Statues-menhirs et stèles antropomorphes de la Péninsule Ibérique. *L'Anthropologie*, 94, nº1: 85-110.
- BUENO, P.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1980): El peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias). *Altamira Symposium*, Madrid: 451-468.
- CABRÉ, J. (1915): *El arte rupestre en España*. Madrid.
- CABRÉ, J. (1917): *Avance al estudio de la escultura prehistórica en la Península Ibérica*. Annaes da Academia Polytechnica do Porto, XII.
- DIEGO SANTOS, F. (1959): *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo.
- FARIÑA, F.; CALO LOURIDO, F.; ACUÑA, P. (1979): Escultura romana. *Gran Enciclopedia Gallega*, fasc. 152-153.
- FILGUEIRA VALVERDE, J.; D'ORS, A. (1955): *Inscripciones romanas de Galicia, III*. Museo de Pontevedra, Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ, J.M. (1976): Catalogación de los castros asturianos. *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo: 101-132.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1948): El nordeste de Portugal y el arte megalítico. *Archivo Español de Arqueología*, XXI, 245-254.
- MALLO, M.; PÉREZ, M. (1971): Pinturas rupestres esquemáticas en Fresnedo, Teverga (Asturias). Avance a su estudio. *Zephyrus*, XXI-XXII: 105-138.
- MAYA, J.L. (1987-88): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad, 4/5.
- MAYA, J.L. (1998): El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro. *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel Prehistoria, Barcelona: 317-425.
- MAYA, J.L. (1999): La estatua-fitu de Santa Maria de Taranes (Ponga). *Asturies*, 7: 4-9.
- MONTEAGUDO, L. (1996): La religiosidad callaica: estela funeraria romana de Mazarelas (Oza dos Ríos. A Conña), cultos astrales, priscialianismo y outeiros. *Anuario Brigantino*, 19: 11-118.
- OCTOBON, E. (1931): Enquête sur les figurations néo-énéolithiques. Statues-menhirs, stèles gravées, dalles sculptées. *Revue Anthropologique*, XLI, nº 10-12: 297-571.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. (1974): Dos fíbulas anulares hispánicas. *Miscelánea Arqueológica*, II, Barcelona-Amurias: 303-306.
- ROMERO CARNICERO, F. (1981): La estatua-menhir de Villar del Ala. Nuevos datos para su estudio. *Numantia*, 1: 115-131.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1980): La estela de Troitosende: uso y abuso de los paralelismos en el arte prehistórico. *Brigantium*, 1: 83-91.